vinetur

El Niño vuelve a amenazar al agro argentino

Los modelos anticipan un nuevo episodio en la campaña 2026/27 con riesgo de lluvias excesivas e inundaciones

martes 2 de junio de 2026

El Pacífico ecuatorial vuelve a calentarse y los principales modelos internacionales coinciden en que existe una alta probabilidad de que durante la campaña 2026/27 se desarrolle un nuevo evento de El Niño. El fenómeno climático, que históricamente alteró lluvias, rindes y economías regionales en Argentina, vuelve a poner bajo observación al agro del país.

El nombre de El Niño nació hace siglos entre pescadores de Perú y Ecuador, que observaban la llegada de aguas cálidas cerca de Navidad y la asociaban con el Niño Jesús. Con el tiempo, la ciencia comprobó que ese calentamiento anormal del Pacífico ecuatorial modifica los patrones de circulación atmosférica de todo el planeta. Su opuesto es La Niña, caracterizada por el enfriamiento de esas aguas y asociada en Argentina a sequías severas y olas de calor.

Mientras La Niña suele castigar con falta de agua, El Niño golpea desde el otro extremo: lluvias excesivas, tormentas violentas, anegamientos e inundaciones. Esa combinación puede mejorar la disponibilidad hídrica en algunas zonas, pero también generar daños de gran magnitud cuando la intensidad supera la capacidad de absorción y manejo del territorio.

Las áreas más expuestas, según los antecedentes históricos citados en el texto, son el norte y centro de Buenos Aires, el sur de Santa Fe, el sudeste de Córdoba, Entre Ríos, el este de La Pampa y regiones bajas del NOA y NEA. En Buenos Aires aparecen como

zonas sensibles Pergamino, Rojas, Salto, Colón, Chivilcoy, Bolívar, Daireaux, Henderson, Pehuajó, Carlos Casares, 9 de Julio, General Villegas, Trenque Lauquen y toda la Cuenca del Salado.

En Santa Fe, la franja sur agrícola suele sufrir saturación de perfiles, problemas logísticos y pérdidas por anegamiento. Córdoba, por su parte, enfrenta complicaciones por erosión hídrica y deterioro de la infraestructura rural. El documento también señala que las regiones bajas del norte argentino pueden quedar afectadas por excesos de agua cuando el fenómeno se intensifica.

No todo el impacto es negativo. Un Niño moderado puede convertirse en una oportunidad productiva porque recarga perfiles, recupera napas, mejora el potencial de rinde, favorece maíces tempranos, ayuda a la recuperación forrajera y mejora la disponibilidad de agua para la ganadería. El texto recuerda que muchos de los récords históricos de producción agrícola argentina ocurrieron durante campañas Niño.

El problema aparece cuando el exceso de lluvias supera la capacidad de respuesta del sistema productivo. En ese punto, la fragilidad estructural del país queda expuesta. El documento menciona dos antecedentes que todavía pesan en la memoria del sector: El Niño 1997/98 y El Niño 2015/16.

El episodio de 1997/98 fue considerado uno de los más violentos del siglo XX. Las inundaciones afectaron más de 10 millones de hectáreas productivas. Hubo pérdidas cercanas a US$ 2.500 millones, miles de evacuados, mortandad ganadera, infraestructura destruida y pueblos enteros aislados. Santa Fe y el litoral quedaron bajo agua durante semanas. El texto recuerda también los problemas que afrontó entonces el gobernador Reutemann ante la devastación de gran parte de la provincia.

El Niño 2015/16 fue otro episodio extremadamente fuerte. Las lluvias extraordinarias dejaron más de 5 millones de hectáreas anegadas, pérdidas agrícolas superiores a US$ 3.000 millones, destrucción masiva de caminos rurales, cosechas frenadas y un colapso logístico sin precedentes. En numerosas zonas, el problema no fue producir, sino sacar la producción.

Ante ese escenario, el texto plantea una serie de medidas que el productor debería considerar. Entre ellas figuran revisar drenajes, limpiar canales, reforzar alcantarillas, prever accesos alternativos, monitorear enfermedades fúngicas, revisar seguros multirriesgo, ajustar estrategias de siembra, evitar compactación y planificar el manejo ganadero en zonas bajas.

La advertencia central es que el margen de anticipación es limitado. Cuando el agua llega, suele ser tarde. Por eso el documento insiste en que la preparación debe comenzar antes de que se instale el exceso hídrico.

También subraya una deuda pendiente de la Argentina: rutas anegadas, caminos rurales destruidos, canales clandestinos, obras hidráulicas inconclusas, cuencas sin manejo integral y productores que afrontan solos pérdidas multimillonarias. La Ley de Emergencia Agropecuaria, según el texto, apenas actúa como alivio administrativo porque difiere impuestos, otorga certificados y concede postergaciones, pero no evita el desastre.

El artículo sostiene que sería necesaria la implementación del Seguro Multirriesgo Agropecuario, una herramienta que aparece como parte de la discusión sobre la gestión del riesgo en el campo. Mientras tanto, el país sigue administrando catástrofes en lugar de prevenirlas.

Los estudios hidráulicos existen, igual que los mapas de riesgo y la identificación de cuencas problemáticas desde hace décadas. Sin embargo, las obras estructurales avanzan lentamente o no llegan. Cada nuevo episodio de El Niño vuelve a mostrar la misma escena: camiones enterrados, cosechas atrapadas, pueblos aislados, productores quebrados y funcionarios prometiendo soluciones cuando el agua ya cubrió todo.

La naturaleza no puede controlarse. La improvisación, sí. Y el texto concluye que el problema no es solo El Niño, sino la falta de infraestructura capaz de responder a un fenómeno que, una vez más, puede transformar una campaña récord en una crisis millonaria.